

Aprobada en la 1056ª sesión

ALADI/CR/Acta 1054
(Extraordinaria)
26 de agosto de 2009
Hora: 10:10 a 10:35

ACTA DE LA 1054ª SESIÓN EXTRAORDINARIA
DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

Despedida del Excelentísimo señor Embajador Eduardo Araya
Alemparte, Representante Permanente de Chile

Preside:

REGIS PERCY ARSLANIAN

Asisten: Guillermo Daniel Raimondi, Federico Villegas, Roxana Cecilia Sánchez, Beatriz Vivas de Lezica (Argentina); Salvador Ric Riera, Jenny Encinas (Bolivia); Regis Percy Arslanian, José Humberto de Brito Cruz, Otávio Brandelli, José Gilberto Scandiucci, (Brasil); Eduardo Araya Alemparte, Hernán Enrique Núñez Montenegro (Chile); Cielo González Villa (Colombia); Mirna Martínez Ajuria (Cuba); Edmundo Vera Manzo (Ecuador); Cassio Vitale Manuel Luiselli Fernández, Dora Rodríguez Romero, Ricardo Lozada Caballero (México); Emilio Lorenzo Giménez Franco, Octavio Ferreira Gini, Roberto Pauly Fernández (Paraguay); Jorge Antonio Rosado La Torre, Ricardo B. Romero Magni, Jessica Pásara Caycho (Perú); Gonzalo Rodríguez Gigena, Linda Rabbaglietti, Raquel María Rodríguez Sanguinetti (Uruguay); Luisa López Moreno, Cecilio Crespo (Venezuela); Li Zhongliang (República Popular China).

Secretario General Interino: Ricardo Hartstein.

PRESIDENTE. Buenos días, la previsión era que iniciáramos la sesión de hoy con la Sesión Ordinaria del Comité y a continuación la Sesión Extraordinaria a solicitud del Embajador Eduardo Araya Alemparte, vamos a dar inicio a la Sesión Extraordinaria 1054, para despedir al señor Embajador Eduardo Araya Alemparte, Representante Permanente de Chile.

Quería decir que nosotros siempre, es una formalidad, cumplimos con la despedida de nuestros colegas los Representantes Permanentes cuando cesan luego de una misión aquí en Montevideo y ante la ALADI, es una formalidad que la hacemos siempre.

Ahora para el caso del Embajador Araya, debería decir que sí es una formalidad pero creo que digo eso por todos los demás. Todos y cada uno de nosotros sentimos su partida. Hay diferencias, hay Embajadores que sencillamente cumplimos la formalidad de organizar su despedida y hay otros que realmente sentimos mucho su la partida. Creo que eso lo decía hace poco y es muy verdadero. El Embajador Araya no es un Embajador que haya sencillamente cumplido una misión aquí y que merezca solamente una despedida de nuestra parte, todos nosotros sentimos su partida.

El otro día en el almuerzo que se ofreció, el Secretario General dijo algunas cosas que son muy ciertas, dijo: “Embajador Araya yo no lo conozco, lo he visto solamente dos veces y las dos veces fueron suficientes para saber y para percibir que usted debe ser una persona serena, reflexiva y una persona que merece la admiración de todos nosotros” y eso es muy verdadero, aún conociendo al Embajador Araya por dos veces como conoció el Secretario General fue suficiente para que él dejara una impresión de admiración al Secretario General.

Nosotros conocimos al Embajador Araya muchísimas veces, en todas las reuniones que tuvimos aquí en ocasiones sociales aquí en Montevideo y yo creo que todos nosotros tenemos la misma sensación y la misma admiración, eso muestra que el Embajador Araya tiene consistencia, es una persona consistente, es una persona de equilibrio, es una persona amiga, un buen colega, un buen amigo y no hay cómo no lamentar la partida de reitero un buen amigo y buen colega. Yo no me voy a extender por eso, el Embajador sabe que lo que estoy diciendo lo digo de corazón y es muy verdadero. El Embajador Araya sabe que desde la misma manera que lo admiramos a él admiramos a su país y él como dijo el Secretario General refleja muy bien lo que es su país y queríamos en nombre de todos desearle todas las felicidades al Embajador Araya y decirle que vamos a sentir mucho su presencia aquí, nos va a hacer mucha falta a todos nosotros y desearle toda la felicidad y que no se olvide de nosotros que estaremos siempre aquí amigos del Embajador Araya, muchas gracias.

Le ofrezco la palabra al Secretario General Interino.

SECRETARIO GENERAL a.i. Gracias señor Presidente, estimadísimo señor Embajador Araya: hoy no sin pesar me toca en nombre de la Secretaría General despedirlo de este ámbito, del cual, sin embargo, estoy seguro que no se verá completamente desligado, sino que seguirá defendiendo la causa de la integración latinoamericana desde cualquier nuevo reto que le depare el futuro.

En primera instancia, deseo destacar que en los años que me tocó compartir con el Embajador Araya, al principio como Alterno de la Representación de la Argentina, luego en mi calidad de Subsecretario de la ALADI, siempre pude reconocer en él a una persona

conciliadora y concertadora, que sabe defender la posición de su país al tiempo que le imprime a su participación una perspectiva de consenso.

Es de justicia destacar, igualmente, el activo papel desempeñado por la Representación de Chile durante su gestión, especialmente en dos Grupos de Trabajo tan importantes dentro de la agenda presente y futura de la Asociación como son los de Normas y Disciplinas y de Comercio Electrónico y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

En el primero se gestó lo que hoy vemos con renovado optimismo, la negociación de normativa común, y en el segundo que es donde Chile impulsó con dedicado y paciente esfuerzo el proyecto de certificación digital de los certificados de origen, hoy casi una realidad que nos enorgullece y que pone a esta Secretaría General en un papel preponderante en la región.

Es con estas breves reflexiones, querido Eduardo, que a nombre de la Secretaría, de su gente y en el mío propio te deseamos el mayor éxito en las nuevas actividades que emprenderás y ten la seguridad de que dejas en esta Casa amigos que seguramente volverás a encontrar a lo largo del camino.

Hasta siempre querido Embajador.

PRESIDENTE. Muchas gracias Secretario General a.i. y ofrezco la palabra al Embajador Eduardo Araya.

Representación de CHILE (Eduardo Araya Alemparte). Muchas gracias señor Presidente. Tal vez antes de dar lectura al texto preparado para la ocasión me gustaría hacerle un par de reflexiones, tal vez obvias, de sentido común, es que por un lado siento una sorpresiva emoción al estar viviendo esta circunstancia, no estaba contemplado para mí estar emocionado por estar en este momento final como Representante Permanente ante la ALADI, lo digo muy sinceramente y tiene que ver por supuesto con las personas que están sentadas alrededor de esta Mesa, por todas las cuales siento de verdad una gran simpatía que se ha ido gestando en la interacción a lo largo de un poco más de tres años.

Por otro lado también es ineludible en este tipo de circunstancias el balance que uno aunque quiera evitar no puede hacerlo y en ese balance desde luego lo que uno quiso hacer bien a veces lo logró, otras veces no fue así y es irreparable pero lo que es más lamentable o produce mayor impotencia es aquello que no hizo y entre lo que no hizo está el haber abordado cuestiones de contenido que puede haberlo hecho y que no ocurrió por razones diversas y el haber profundizado también aún más las relaciones personales con muchos de ustedes, unos más con otros menos, pero lo siento como una frustración y como una impotencia que me gustaría compartirla con ustedes o sea que no aparezca que a veces ha sido una indiferencia, una displicencia o una falta de interés, no ha sido así, ha sido la dinámica de las cosas.

El manejar dos misiones también es una manera de explicar esto que ocurre, es un atenuante, relativo, pero atenuante. A continuación y para no aburrir doy lectura al texto que he preparado.

Señor Presidente del Comité de Representantes, señores Embajadores, señor Secretario General a.i., señores funcionarios de ALADI, señoras y señores:

En primer término, quiero agradecer las palabras y conceptos vertidos por el Presidente del Comité de Representantes, Embajador Regis Percy Arslanian y por el Secretario General a.i. Ricardo Hartstein, muy emotivas, muy sentidas y las siento sinceras y muy auténticas.

Estimado Presidente:

La vida diplomática está llena de momentos especiales en los cuales las bienvenidas y las despedidas se transforman en una rutina. Esta Sala Embajador Cisneros, al igual que nuestra querida Sofía Camacho, han sido testigos de numerosos de estos episodios. En mi caso particular, luego de más de 40 años de carrera, 42 para ser exactos, ésta es una ocasión realmente especial. No sólo concluyo mi misión ante la ALADI y este querido Uruguay, sino que también representa el fin de mi carrera diplomática. Para quienes no lo saben, a mi regreso a Santiago gozaré de los privilegios y desafíos que representa el estatus de un jubilado.

Como la vida es muy sabia a pesar de ser un viejo no tengo conciencia de ello sino cuando me miro al espejo todas las mañanas y me siento lleno de energía, lleno de entusiasmo y con mucha fuerza para retomar o iniciar nuevas actividades. O sea no voy a ser el viejo jubilado que va a comprar el pan todos los mediodías por encargo y amenaza de su esposa.

- Hilaridad.

En este momento, quiero dejar constancia de mi especial gratitud al Gobierno de mi país por haberme honrado con ejercer el cargo de Representante de Chile ante esta importante Institución de integración regional.

En el desarrollo de mi carrera profesional, la ALADI representó un gran desafío, tanto por su carácter multilateral, como por la temática específica que le es propia. Éste era un reto interesante y a la vez complejo. Afortunadamente, conté con el leal, decidido y valioso, valiosísimo diría yo, apoyo de un grupo de notables colaboradores, quienes siempre me proporcionaron sus lúcidos puntos de vista.

A mi llegada, me reencontré con mi muy apreciado amigo Oscar Quina, con quien ya en los jardines de la Residencia de Chile en La Habana habíamos tenido la oportunidad de compartir impresiones respecto del proceso de integración latinoamericano. Hoy día Oscar forma parte, de manera muy merecida, de la cúpula de la ALADI aportando, desde esa posición, su experiencia y visión de los temas.

También tuve la oportunidad de trabajar con ese dinámico, activo y gran profesional que es Camilo Navarro, hoy día en Lima, como todos ustedes conocen.

Asimismo, desde mi llegada, con quien también ha sido un más que valioso pilar en el desempeño de mi labor, Hernán, quiero destacarlo ha sido un aporte fundamental, quiero subrayar muy especialmente.

Señor Presidente:

Chile otorga una especial prioridad a la relación con América Latina y, en ese marco, valoramos el importante rol que ha desempeñado y desempeña la Asociación Latinoamérica de Integración.

Esta relación privilegiada de mi país con la región, tiene un sinnúmero de expresiones concretas, que nacen en la lucha conjunta en la gesta emancipadora y que hoy día se manifiestan en nuestra participación como fundadores de esta misma Organización, en UNASUR, en MERCOSUR, y en la Comunidad Andina.

Del mismo modo, Chile cuenta hoy día con Acuerdos Comerciales con todos los países representados en esta Mesa y también con muchos de los Países Observadores de la Asociación.

Creemos que la integración es una herramienta valiosa, útil, necesaria y con potencialidades que aún no descubrimos en toda su dimensión. Al mismo tiempo, es una tarea que convoca a todos, que requiere de una activa participación de la totalidad de los actores para construir caminos comunes que nos lleven a las metas trazadas. La integración en su esencia es un ejercicio democrático, pues implica, a partir de objetivos nacionales, arribar a metas comunes, mediante un permanente proceso de negociación diplomática, cuyo pilar lo debe constituir la real voluntad política de avanzar, por complejo que ello aparezca en la coyuntura.

La integración, asimismo, vista como proceso nos permite entender que ella, en la perspectiva del tiempo, presenta momentos de avances, muchas veces a velocidades distintas, pero también registra períodos de pausa para la evaluación y la reflexión.

En este contexto, entendemos que el actual escenario mundial y regional, representa un doble desafío. Por un lado, debemos ser capaces de encontrar respuestas nacionales a los problemas específicos derivados de la crisis económico-financiera que estamos viviendo, pero al mismo tiempo debemos profundizar en la integración efectiva de nuestras economías, teniendo una perspectiva renovadora, amplia y pragmática, evitando orientarnos hacia prácticas proteccionistas que, como todos sabemos, al final distorsionan y retrasan el proceso de convergencia de nuestras economías.

ALADI ha captado la oportunidad que se presenta, renovando su agenda, profundizando en la cobertura de temas y, lo más importante, emitiendo señales claras respecto que la región, desde la diversidad, es capaz de llegar a consensos.

La realización en abril pasado de la Decimoquinta Reunión del Consejo de Ministros, es una muestra palpable de lo anterior. La aprobación de un conjunto de Resoluciones que abarcan temas comerciales, la relación con la sociedad civil, la adopción de un Plan de Acción en favor de los Países de Menor Desarrollo Relativo y, en especial, la incorporación de la dimensión social, son una muestra de madurez y de visión de futuro.

Pensamos que la integración no es sólo una oportunidad, sino una responsabilidad colectiva y desde esta óptica hacemos un llamado a continuar colocando nuestros mejores esfuerzos para seguir transitando en el camino diseñado en el Tratado de Montevideo 1980, instrumento que gracias a sus principios de pluralismo, convergencia, flexibilidad, tratamientos diferenciales y multiplicidad en la forma de concertación de instrumentos comerciales, está plenamente vigente.

Señor Presidente:

La tarea no está concluida; es más, estamos muy distantes de ello. Tenemos que apurar la marcha. Para ello, además de la voluntad política de todos los miembros, requerimos seguir contando con el apoyo de una Secretaría General eficiente, dinámica y moderna.

Por último, quisiera compartir con ustedes una final reflexión, ya desde la perspectiva de quien mira el proceso de integración desde la periferia. Como señalamos, se requiere de voluntad política y compromiso efectivo, de solidaridad regional, de conocimientos; pero sobre todo, de audacia en las propuestas, de creatividad para construir nuevas respuestas que, teniendo como referencia otras experiencias, encuentren soluciones propias a nuestros crecientes desafíos. ALADI tiene la experiencia y el instrumental jurídico como para encontrar estas soluciones. Por ello, requerimos de una ALADI más activa, creativa, propositiva y realizadora. A esta tarea estamos todos convocados. Todos son necesarios y todos somos responsables de su éxito.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias Embajador Araya, ahora le invitamos Embajador para recibir la bandeja recordatoria de ALADI.

El Presidente del Comité de Representantes y el Secretario General hacen entrega de a bandeja al señor Embajador Araya Alemparte.

PRESIDENTE. Invita a los señores Representantes a tomarse la foto de familia.

Se levanta la sesión.
